

ALVARO YÁÑEZ / JEAN EMAR EN SANTIAGO DE 1924¹

Patricio Lizama A
Pontificia Universidad Católica de Chile

De la intensa actividad escritural de Emar, su diario de vida y las cartas constituyen ámbitos poco explorados. Es así respecto al material epistolar que salvo algunas excepciones, permanece prácticamente inédito².

La carta que aquí publicamos confirma la cercanía de Emar con Vicente Huidobro y la amistad de ambos con artistas de la vanguardia internacional instalada en París. Además, esta carta ratifica las relaciones de Emar con los pintores chilenos, algunos datos y fechas de las páginas de arte emarianas aparecidas en *La Nación* y por cierto, el “escándalo” y el “estupor” que éstas originaron entre los actores que ocupaban posiciones centrales en el campo plástico.

Si bien varios de estos asuntos ya han sido esclarecidos por la crítica, aún subsiste la idea de que Emar enviaba desde París todo lo que se publicó en *La Nación*. La carta en referencia fechada en marzo de 1924 sirve entonces para despejar este equívoco, porque Emar regresó a Chile en febrero de 1923, inició la difusión de la vanguardia en abril y como permaneció en el país, creó las “Notas de Arte” en diciembre de 1923 y las dirigió hasta agosto de 1925³.

¹ Carta perteneciente a la Fundación Vicente Huidobro.

² Ver, *Cartas a Carmen (Correspondencia entre Juan Emar y Carmen Yáñez. 1957-1963)*. Pablo Brodsky, ed., Santiago: Cuarto Propio, 1999, y Sergio Montecinos. *Entre Músicos y Pintores* Santiago: Amadeus, 1985. En este libro se publican cartas de Emar a Vicente Huidobro y a Luis Vargas Rosas.

³ La permanencia y la actividad cultural de Emar en Chile entre 1923 y 1925 no debe confundirse con la otra etapa de difusión emariana. *La Nación* abrió una agencia del periódico en la capital francesa en enero de 1925. Emar llegó a París a fines de 1925, se encargó de esta oficina y desde allí efectivamente envió material periodístico que sirvió para publicar en *La Nación* las páginas “Notas de París” (enero a junio de 1926) y luego “La Nación en París”

De gran interés resulta el comentario de Alvaro Yáñez a Huidobro acerca de su seudónimo y el de Sara Camino, conocida también como Sara Malvar⁴. Los seudónimos se construyen en base al corte que opera sobre el encadenamiento natural de los enunciados franceses “J’en ai marre” (estoy hasta la coronilla) y “rien à faire” (nada que hacer). Se toma la primera parte de la expresión (“J’en”, “rien à”) para crear los nombres (Jean, Riana) y la segunda, (“ai marre”, “faire”) para crear los apellidos (Emar, Fer).

Las conjeturas que se pueden hacer sobre este juego con expresiones idiomáticas francesas son variadas. Alvaro Yáñez y Sara Malvar crean una tensión entre transparencia y opacidad porque velan y simultáneamente develan a los lectores de las “Notas de Arte”, la profunda irritación que ambos sentían por las condiciones en que se desarrollaban las prácticas culturales en el país de los años veinte.

El humor también se deja entrever en los seudónimos, ya que al igual que otros grupos de la vanguardia, Emar, Malvar y quienes los apoyan enfrentan y desafían a los sectores establecidos con la burla corrosiva. Sara Malvar firmó como Riana Fer en las páginas de arte en contadas ocasiones. Muy distinto es el caso de Alvaro Yáñez quien siempre firmó sus textos y enmascaró su identidad detrás de Jean Emar. Esto porque junto al humor experimentaba un hastío radical: vivió siempre desacomodado y con el deseo de otra esencia para la vida.

El mecanismo lingüístico de estos seudónimos evidencia cómo una sensibilidad latinoamericana apropia la cultura extranjera. Yáñez y Malvar recortan y ensamblan, desarticulan y rearticulan el lenguaje foráneo, procedimiento que resta autoridad al legado europeo, revela la irreverencia y la libertad creativa del artista latinoamericano al usarlo y da origen a una creación original e híbrida que posee nuevos sentidos porque surge de la conjunción y el roce entre lo ajeno y lo propio⁵.

(noviembre de 1926 a julio de 1927). El flujo informativo se interrumpió solo durante unos meses a raíz de un viaje de Emar a Chile entre octubre de 1926 y febrero de 1927. Ver “Jean Emar y *La Nación* de Santiago de Chile en París (1926-1927)”, *Anales de Literatura Chilena* 2 (2001): 191-206.

⁴ Sara Camino era esposa del pintor José Backhaus y fue conocida en los años diez como Sara Camino de Backhaus. En los años veinte pasó a llamarse Sara Malvar, colaboró con gran lucidez en las páginas de *La Nación* y desarrolló una creación plástica que la vincula a la generación del 28.

⁵ Emar y Malvar, como muchos artistas y grupos vanguardistas latinoamericanos, se plantearon estas problemáticas. La postura de estos dos creadores chilenos presenta rasgos de semejanza y se puede relacionar con el concepto de “inteligencia americana” propuesto por Alfonso Reyes y retomado más tarde por Borges.

La propuesta de hacer un arte que acogiera lo latinoamericano y pudiera resignificar lo europeo, no solo está inscrita en la forma de construir el seudónimo. Malvar la explicita en las “Notas de Arte” cuando señala: “quién sabe si, del conflicto de una tradición, de una línea de arte netamente europea, trabajando en un cerebro y en una sensibilidad que tenga las características de la raza de América, nacerá el verdadero gran artista”.

Con esta perspectiva, se podría plantear que el esfuerzo modernizador encabezado por Emar en las páginas de *La Nación* no consiste en un mero trasplante de los postulados vanguardistas. Más que reproducidos, éstos son apropiados porque se reciben desde la pertenencia a una modernidad periférica que mayoritariamente los rechaza.

Asimismo, si las disputas artísticas constituyen un sector de realidad que informa el contenido mimético de las narraciones firmadas por Juan Emar, se puede sostener que el conjunto del campo cultural chileno opera como escena de reelaboración y estructura reordenadora de los modelos externos.

De esta forma, se legitima su escritura como lugar de creación de un sujeto y de una cultura híbrida en que la articulación de las diferencias hace precisamente la diferencia y revela los signos de su distinción. Quizás así se podría entender el cambio del Jean Emar francés de los años veinte al de Juan Emar, mezcla de español y francés de los años treinta, y que conservó hasta el día de su muerte.

LA NACIÓN
Marzo 12 1924

Querido Vicente: Recibí su libro con su carta. Lo he leído con gran interés y sorpresa al ver sus nuevas actividades internacionales. Pero tenga cuidado con ese rumbo, amigo mío: a lo mejor le dan la Legión de Honor... Lo felicito muy sinceramente por su prosa clara y fuerte.

Aquí seguimos – ¡doux pays du Chili! – al ralenti. Proyectos de viaje, para principios del año próximo y esta vez, definitivamente. Ya no volveré a caer en esta “mauvaise plaisanterie” de regresar a la Patria...

Me entusiasma lo que me dice del recordado amigo Juan Gris. Ojalá me envíe cuanto antes los planos de sus decoraciones. He hecho en “La Nación” una página de arte quincenal (martes por medio) con gran estupor de la gente seria y gran indignación de los artistas nativos. Se las remito todas a parte para que vea Ud. nuestra pequeña labor, que pequeña e incolora como es, cuesta realizarla aquí más trabajo y sinsabores que los que acarrearía en Francia hacer campaña porque Alsacia y Lorena se devolvieran a Alemania. Créame, Vicente, que antes Víctor Haldan verá su sueño realizado, que nosotros hacer entender en esta bendita tierra una palabra de arte. De todos modos, “tenemos fé y esperamos...”

Yo escribo con el pseudónimo de Jean Emar (J’ en ai marre, por cierto, y desde el día de mi llegada) Lucho Vargas, Julio Ortiz, Henriette Petit y Camilo Mori, me ayudan. Es decir, todos los que logramos dejar el poncho araucano lejos de nuestros espíritus. Sara Camino ha colaborado con un dibujo que aparece firmado Riana Fer (sí mi amigo: Rien à faire... aquí). Recordando que Ud. me dijo que podía yo hacer aquí lo que me pareciera con sus escritos, traduje y publiqué su “Epoca de Creación” y pronto pienso hacer otro tanto con el artículo “Saisons Choisies”. Encontrará también un artículo de Raynal sobre Gris. En fin, se hace lo que se puede en medio de un escándalo y una incompresión generales. Mándeme pues, los planos de Gris. Sabré presentarlos debidamente.

Por lo demás son, todas éstas, actividades al margen. Tranquilamente, sigo trabajando con cariño a pesar del zumbido de las moscas. Al llegar a París, espero llevarle – como cartas credenciales – tres libritos que preparo.

Si tiene Ud. artículos que crea convenientes para la página, envíelos; me hará con ello un gran servicio.

Mis respetos a Manuelita, cariños a los chicos. Su amigo,

Alvaro Yáñez